

2.000 millones de personas podrían sufrir la escasez de alimentos LA GUERRA GLOBAL CONTRA EL HAMBRE DESPLAZA A LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO

La comunidad internacional necesita reunir 30.000 millones de dólares anuales para erradicar el flagelo de la hambruna de la faz del planeta.



Naciones Unidas, 11/6/2008, (Ecoestrategia-Agencias).- La Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial celebrada la semana pasada en Roma, a instancias de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), tenía como objetivo inicial abordar los desafíos que el cambio climático y la producción de biocombustibles representan para la producción mundial de alimentos; sin embargo, la carestía actual de cereales hizo derivar las deliberaciones hacia una búsqueda de soluciones para hacer frente a la hambruna que ya se ha presenta en las naciones del Sur.

El precio de los alimentos aumentó un 37 por ciento en 2007 y un 16 por ciento más el primer trimestre de este año, según dio a conocer la FAO. El mayor uso del maíz para producir etanol, la creciente demanda de Asia, las restricciones comerciales y las malas cosechas son las razones a las que se atribuye la crisis alimentaria actual.

Para el Director General de la FAO, Jacques Diouf, ante esta situación “no hay tiempo para seguir hablando y es necesario actuar con urgencia”. El alto funcionario aseguró que son necesarios 30.000 millones de dólares anuales para relanzar la agricultura y evitar amenazas futuras de conflictos generados por la carestía de alimentos.

A ojos de la gente del común esta cifra puede parecer desorbitada, sin embargo no lo es tanto, si se tiene en cuenta que la venta mundial de armamento alcanza los 1,2 billones de dólares al año, mientras que también en el último año los países ricos desperdiciaron comida por valor de 100.000 millones de dólares y sus ciudadanos obesos consumieron un exceso de alimentos por valor de 20.000 millones de dólares.

La actual crisis alimentaria no da espera. Según el Programa Mundial de Alimentos (PMA), si no se actúa con celeridad, los aproximadamente 1.000 millones de personas afectadas hoy en día por la falta de alimentos pasarán a ser 2.000 millones de la noche a la mañana, como consecuencia de la duplicación de los precios de los alimentos y los combustibles.

¿Por qué hay menos comida disponible?



Para el experto internacional Lester Brown, fundador de las prestigiosas ongs Worldwatch Institute y Earth Policy Institute, “estamos en medio de la más severa crisis alimentaria en la historia mundial”, sin precedentes históricos, “una situación crónicamente tensa, un problema serio y a largo plazo”.

A juicio del Banco Mundial (BM), el aumento de los precios de los alimentos puede atribuirse concretamente a la disminución de la producción agrícola, las crisis climáticas, el incremento del consumo de carne y la transición al cultivo de productos empleados para la elaboración de biocombustibles.

Robert Townsend, economista superior de la Unidad de Agricultura del Banco Mundial, ha identificado los factores generadores del alza en el precio de los alimentos, explicando que la demanda de cultivos alimentarios ha aumentado a un ritmo más rápido que la oferta debido principalmente a las políticas sobre biocombustible adoptadas por los países industrializados y, en menor medida, a los cambios en el régimen alimentario en los países en desarrollo que están creciendo aceleradamente (especialmente China e India).

“A raíz de las políticas sobre biocombustible, los cultivos alimentarios que antes se destinaban a los mercados tradicionales de exportación ahora se utilizan para producir etanol y biodiesel”, apuntó Townsend.

Por otra parte, el aumento de la demanda de productos ganaderos, especialmente en Asia, ha incrementado el consumo de granos para forraje. La variabilidad del clima, las políticas comerciales y los desfases estacionales han retardado la respuesta de los productores al aumento de los precios. A lo anterior hay que añadirle que algunos países han impuesto prohibiciones de exportación que, a su vez, han generado una interrupción del comercio. Además, la naturaleza estacional de la agricultura ocasiona retrasos en la respuesta de la oferta.

Puesto que la demanda ha aumentado a un ritmo más acelerado que la oferta, los precios han subido marcadamente, en particular en el caso del maíz, el arroz y el trigo. Asimismo, en el curso de los últimos dos años también se registró un fuerte aumento de los precios de los fertilizantes debido a que la reducida capacidad de producción impidió aumentar la oferta para equiparar la creciente demanda.

Aumentar en un 50% la producción



A fin de cubrir la creciente demanda de alimentos, la producción mundial deberá aumentar en un 50% para el año 2030, aseguró el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon. “Es importante dar una respuesta inmediata a la carestía de alimentos, pero también es importante que nuestro objetivo sea la seguridad alimentaria a largo plazo”, subrayó Ban Ki-moon, recordando que “antes de la emergencia actual, más de 850 millones de personas sufrían hambre en el mundo”.

El director general de la FAO, Jacques Diouf, respaldó el llamado del secretario General de la ONU a aumentar la producción de alimentos, destacando que “la ayuda a la agricultura cayó de 8.000 millones de dólares en 1984 a 3.400 millones en 2004, lo cual en términos reales es una reducción de 58 por ciento”.

Algunas propuestas de Ban Ki-moon a este respecto son aumentar la asistencia, fomentar la producción de pequeños agricultores mediante el suministro de semillas y fertilizantes, y eliminar políticas comerciales e impositivas que “distorsionan el mercado”.

Sobre este punto, el director general de la Organización Mundial del Comercio (OMC), Pascal Lamy, señaló que mediante una “competencia mayor y más justa, el comercio internacional puede contribuir a bajar los precios”. “Un comercio más abierto puede fortalecer la capacidad de producción de las naciones en desarrollo haciéndolas menos vulnerables”, sostuvo Lamy.

El Director de la OMC reconoció que no todos comparten su postura y que algunos creen, especialmente las organizaciones de la sociedad civil, que el comercio más abierto puede perjudicar la capacidad productiva en el plano local. “Al mirar la lista de 22 países identificados por la FAO como los más vulnerables a la crisis alimentaria, nos damos cuenta de que algunos son los que tienen las economías menos integradas al mercado agrícola”, indicó el representante de la OMC.

El Director General de la FAO concluyó que la crisis alimentaria mundial ya ha tenido “trágicas consecuencias sociales y políticas en diferentes países” (en 30 países se han registrado disturbios debido a los altos precios de los alimentos), y podría poner en peligro aún más “la paz y la seguridad mundiales”, si no se adoptan ya mismo soluciones de fondo.

Más información sobre la carestía mundial de alimentos en:
<http://www.fao.org/foodclimate/hlc-home/es/>
<http://digitalmedia.worldbank.org/SSP/foodprices/>